

Para Mónica.
Es nuestra historia,
en otras vidas.

Era el año en que los celulares eran poco comunes, y la gente solía comunicarse por teléfono fijo, o se presentaba personalmente en casa, incluso aún se enviaban cartas cuando la distancia era mayor.

En ese tiempo todo era más difícil, y requería mayor esfuerzo. Si querías ser popular no bastaba con tener cientos de likes en tus fotos, esas solo estaban en los álbums que hacían tus padres -en físico- era difícil conseguir llegar a un lugar que no conocías porque no tenías un mapa del mundo en digital siempre disponible, tampoco podías conseguir la música de tus artistas favoritos con un simple click o escucharlas en línea, tenías que juntar el dinero para comprar los cassettes. Y lo más difícil de todo, no podías tener una oportunidad con la persona que te gustara a menos de que juntaras valor y te acercaras a hablarle, en persona, no existían los mensajes de texto, ni las solicitudes de amistad en facebook.

El relacionarse con las personas era algo estrictamente -personal- la era digital estaba aún algo lejos.

Tan lejos como lo estaba el delantal de una pequeña niña que se estiraba lo más que podía dentro de un aula vacía del jardín de niños, o bueno, eso creía ella hasta que vio una mano tomar el delantal y dárselo.

-Toma- dijo una niña más alta que ella, tenía un flequillo que cubría su frente y su piel era color canela, y en su tono de voz había algo que resultaba demasiado cálido.

-Gracias- respondió la niña más pequeña sonriendo con un poco de pena. Y se dió cuenta que había algo más en esa sonrisa, pero no logró descubrir qué.

-De nada, ¿cómo te llamas?- preguntó.

-Ashley- respondió dándole una sonrisa aún más grande y sincera, nunca había sentido tanta emoción de presentarse con alguien.

-Yo soy Janel- dijo mientras le devolvía la sonrisa.

Ashley se sintió, por primera vez en su vida, feliz. Pero no era esa felicidad que sentía cuando corría a los brazos de su padre y la alzaba dándole vueltas, tampoco esa felicidad cuando veía a su perro al llegar a casa, ni cuando su mamá hacía hot cackes para desayunar. Esta vez, sintió una felicidad diferente, sintió algo que no supo explicar hasta que pasaron los años, solo supo que si era posible detener el tiempo, le hubiese encantado detenerlo en ese momento, en el que Janel le sonreía. De pronto algo interrumpió esa felicidad que acababa de conocer, era una mujer alta y de cabello esponjado, tenía el mismo tono de piel que Janel.

-Janel, allí estás, te estaba buscando, ya es hora de irnos- dijo la mujer mientras tomaba a Janel del brazo y se dirigía hacia la puerta.

-Adiós Ashley- dijo Janel agitando su mano y dándole una última sonrisa.

Ashley quiso decirle "adiós" también, pero solo se quedó viendo esa sonrisa, y sonriendo.

2

Al día siguiente, Ashley despertó tan emocionada que apenas pudo probar bocado en el desayuno, y estaba tan impaciente por llegar al jardín de niños que su padre comenzó a pensar que sería de esas pocas niñas que aman ir a la escuela (y

no se equivocaba, pero en ese entonces, no era esa la razón).

Apenas aparcó el Volkswagen rojo de su padre, Ashley bajó rápidamente y se despidió de él. Corrió al salón esperando ver a Janel, pero no la vio, pensó que quizá era muy temprano, pero la mañana terminó y Janel no estaba allí. Ashley se quedó pensando en tantas razones por las cuales no había ido, y también las razones por las que nunca antes la había visto a pesar de que el curso llevaba casi un mes de haber comenzado. Nunca supo ninguna de las dos respuestas, ni tampoco volvió a ver a Janel, durante los próximos seis años.

3

Ashley creció siendo de esas chicas que se dedican al estudio, pero no dejaba de ser divertida. Sólo tenía 11 años, pero le encantaba la música, y su padre le había regalado una guitarra cuando supo que había entrado al club de música de su escuela. Participaba en concursos académicos y su sueño era concursar en algún evento más reconocido.

El calendario indicaba el inicio del mes de febrero, el invierno hacía de las suyas y los días se tornaban realmente fríos, Ashley odiaba la sensación del frío en su cuerpo, y más odiaba no poder tocar su guitarra sin que se le congelaran los dedos y el acero de las cuerdas los lastimaran más de lo normal.

La alarma sonó a las 7 am en la habitación de Ashley, se levantó sin que su madre tuviese que insistirle, lo hacía desde que había comenzado la escuela, siempre sintió que era responsabilidad suya cualquier asunto académico o de disciplina. Tomó una ducha y un yogurth de fresa cuando terminó, salió de su casa y su padre la dejó en la escuela a las 7.50, la entrada era a las 8.00 am, siempre fue puntual.

Hacía un frío de esos que ponían a Ashley de mal humor, 9°C.

Se quejó del clima toda la mañana y todo el camino a casa cuando terminaron las clases y caminaba por la avenida con su mejor amiga, Jazmin.

-No se porqué lo odias tanto, es peor tener calor- replicaba Jazmin, con las manos tibias en los bolsillos de su chaqueta.

-Con el calor puedes hacer muchas cosas, el frío no te deja hacer nada- gruñó Ashley, con sus manos heladas debajo de sus guantes y dentro de la chaqueta que cubría dos suéteres y dos blusas de manga larga.

-Solo lo dices porque no puedes tocar tu guitarra, pero no te va a pasar nada si dejas de tocar unas cuantas semanas, ya casi termina el invierno y podrías intentar con otro pasatiempo.- respondió Jazmin, mientras veía los anuncios que pegaban en los postes de luz a lo largo de la avenida.

-No es un pasatiempo- reclamó Ashley

-Oh, ¿serás cantante o algo así?- preguntó Jazmin, sin dejar de leer los anuncios

-Guitarrista- corrigió Ashley, y sintió un poco de pena y emoción a su vez -aunque, supongo que debe ser difícil. Mis papás tienen un amigo que toca muy bien, pero no ha podido ser famoso, no lo conoce nadie y solo toca en las fiestas y reuniones familiares.- dijo con un poco de tristeza en su voz.

-Quizá él nunca fue a un concurso, ¿sabes cuántos famosos participaron en concursos? - dijo Jazmin deteniéndose a 30 cm de un poste de luz.

-Yo ya he estado en concursos- respondió Ashley.

-Pero esos nadie los ve, solo los papás de quienes concursan. Necesitas otro tipo de concurso

-¿Como cuál?- preguntó Ashley tiritando al sentir un ligero viento que le heló el rostro y aumentó su mal humor.

-Como este- respondió Jazmin señalando uno de los anuncios del poste de luz.

"GRAN CONCURSO NACIONAL DE TALENTOS, este 03 de Marzo en tu ciudad, concursantes de 10 años en adelante."

La cara de Ashley se iluminó y se vio, por un momento, en un escenario más grande que el del auditorio de su escuela, tocando como nunca su canción favorita, sintiendo que su corazón vibraba con las cuerdas en cada rasgueo como lo sentía siempre que tocaba, incluso estando sola en su habitación.

4

Ashley pasó las siguientes semanas ensayando Time of your life de Green Day, todo el día, todos los días. Ya no le importaba que las cuerdas le quedaran marcadas y le doliera apoyar las yemas de los dedos en los trastes de la guitarra, sólo quería pasar el casting y poder concursar. Y así fue, pasó el casting y lo celebró con sus padres en su pizzería favorita y más noche, con otro performance de Time of your life.

La mañana del 3 de Marzo, Ashley no despertó temprano, porque ni siquiera pudo dormir en toda la noche, tenía un nudo de nervios en el estómago. Era sábado, sus papás dormían hasta las 10 am, y ella no podía esperar a que el reloj diera las 5 de la tarde para concursar.

Pasó toda la mañana hasta el medio día practicando, sus dedos sabían perfectamente la secuencia de los acordes y los arreglos que le ayudaron a pasar el casting sonaban cada vez mejor.

Al fin el reloj dió las 3 de la tarde y Ashley junto con sus

padres partieron hacia el teatro en el que se llevaría a cabo el evento, se citó a los concursantes una hora y media antes. Entraron por la puerta principal y de allí los concursantes se dividían en varios grupos, tal y como lo ensayaron unas semanas antes, Ashley sabía qué grupo le correspondía y por dónde accedería al backstage para terminar de prepararse, mientras tanto sus padres ingresaron a la sala. Toda la familia tenía un gran nerviosismo, aunque sus papás estaban seguros de que lo haría estupendo.

Ashley atravesó la sala por el pasillo lateral izquierdo y entró detrás del escenario pasando por debajo de una gran cortina negra en la cual estaba un chico alto con una playera naranja que decía "backstage" y un gaffete con su nombre. Le indicó a Ashley el camino hacia donde se encontraban los demás participantes, pero ella ya lo sabía, se aprendió todo correctamente.

Se hizo un primer ensayo general, solo para asegurarse de que cada concursante sabía y respetaba su turno. Luego continuaron las pruebas de sonido, se le dio tiempo a los participantes para que prepararan sus atuendos y se hizo un último ensayo con el inicio de las pistas que ocupaba cada uno para comprobar que todo estuviese de acuerdo a lo planeado.

Era un total de 20 concursantes, entre músicos, bailarines, acróbatas, gimnastas, y uno que otro imitador cómico. Habían personas de todas las edades, Ashley conversó todo el backstage con un niño de su edad, más alto que ella, tenía la frente demasiado grande y un poco abultada, una de esas sonrisas tan amplias que te hacen esforzarte más en la tuya, a Ashley le recordaba a un personaje famoso pero no sabía a quién. Se llamaba Dexter, y su talento era cantar, hubo un momento en el que ambos estaban tan nerviosos de olvidar sus rutinas que decidieron relajarse cantando y tocando otras canciones hasta que llegó el turno de Dexter, era el número 5, Ashley la número 11.

Dexter se despidió de Ashley deseándole suerte, y ella miró atentamente su participación, le aplaudió tan fuerte que fue la primera en hacer sonar sus palmas y la última en detenerse.

Después de Dexter siguió un grupo de baile, Ashley les prestó atención y se puso nerviosa nuevamente, conforme los participantes iban pasando su corazón latía cada vez más y más rápido, llegó a sentir su latido en la garganta y por un momento pensó que iba a vomitar cuando se dio cuenta que faltaban solo tres rutinas más antes de llegar a la suya.

Sus manos temblaban, y vio pasar a Dexter por el otro extremo del escenario, donde estaban los que ya habían concursado, él le dirigió un saludo energético para alentarla y ella solo sonrió para sí misma. Tomó su afinador y decidió darle una última afinada a su guitarra, empezó por la primera cuerda, pasó a la segunda, después a la tercera, pero estaba tan nerviosa y sus manos sudaban tanto que las clavijas se le resbalaban y las estaba apretando de más, no hubo problema con las primeras dos, pero la tercera no estaba de humor para un poco más de esfuerzo y terminó reventándose violentamente como siempre que se reventaban. Ashley sintió en su estómago un vacío momentáneo, luego miró sus dedos anular y medio de la mano izquierda, la que estaba en el brazo de la guitarra, los atravesaba una cortada en diagonal provocada por la cuerda de acero que salió disparada.

Ashley tomó rápidamente su guitarra con la mano derecha y corrió hacia la parte de atrás donde se encontraban sus cosas, no había llevado cuerdas de repuesto, pero por alguna razón decidió revisar, quizá si las había llevado y no lo recordaba, pero ella sabía que no encontraría nada, aún así se dirigió allá, sin querer aceptar que aunque encontrara un repuesto, sus dedos no iban a soportar doblarse para conseguir los acordes, le dolerían con tan solo estirarlos, pero en ese momento no reparó en ello.

El concursante número 9 estaba por terminar y mientras Ashley buscaba en su mochila se dio cuenta de que ya no estaba temblando, se sentía tan pesada que no podía temblar más, sentía en su interior un calor tan molesto, un enojo que se estaba convirtiendo en decepción, intentó pedirle ayuda a alguien, pero todos estaban concentrados en sus rutinas que nadie se preocupó en conseguirle una cuerda a su guitarra, ni echarle un vistazo a su mano que chorreaba de sangre. Ashley se detuvo en medio de la inmensa habitación, viendo a su alrededor a un mar de personas corriendo de un lado a otro, ensayando, esperando su turno, perfeccionando sus rutinas, y ella solo quería salir corriendo de allí, pero se quedó parada viéndolos, sintiendo una lágrima recorrer su mejilla y el temblor volver a su cuerpo, primero en su barbilla, luego sus ojos parpadearon más rápido mientras las lágrimas se asomaban en mayor cantidad, el concursante número 10 hizo su entrada y ella miró la guitarra en sus manos, supo que era el fin, se sentó en el piso y rompió en llanto.

5

Sintió a alguien sentarse a su lado pero no quiso levantar el rostro, sólo vio unas zapatillas rosas de una tela que brillaba junto a sus converse.

- ¿Estás bien? - preguntó una voz.

Ashley respondió con un movimiento de cabeza mientras se tallaba los ojos con el dorso de la mano.

- ¿Qué le pasó a tu mano? - volvió a preguntar la voz.

Ashley levantó un poco el rostro y mirando hacia sus piernas donde tenía la guitarra respondió - Me corté con una cuerda - luego dirigió su mirada hacia el regazo de quien le preguntaba, y vio que llevaba puesto un tutú rosa y unas mayas de un tono más claro.

- ¿Te duele mucho? - preguntó la niña del tutú mientras con su dedo índice tocaba la palma de Ashley y le provocaba un hilo de dolor y ardor.

- ¡Ouch! sí, no hagas eso - respondió Ashley retirando la mano y rompiendo a llorar de nuevo.

- Lo siento, ¿estás llorando porque te duele mucho? - siguió preguntando la niña a la cual seguía sin verle el rostro.

- No - dijo Ashley conteniendo su llanto y controlando su respiración - es que .. -el concursante número 10 había terminado, y un chico con la camiseta de Backstage gritaba <¿Dónde está el número 11? ¡De prisa, sigue el número 11!> - Ashley se le quedó viendo atentamente mientras intentaba no llorar y decirle "aquí, soy la número 11, pero como verás no puedo salir al escenario después de haber ensayado todo un mes, así que haz pasar al siguiente", volvió a romper en llanto.

- Eres la número 11 -dijo suavemente la niña del tutú mientras miraba la guitarra de Ashley con la cuerda rota - y no puedes participar porque tu guitarra no está de humor, ¿cierto?.

Ashley agachó la cabeza, al mismo tiempo que el chico se dio por vencido al buscar al participante número 11 y llevó al número 12 rápidamente al escenario.

La niña del tutú pasó su brazo alrededor de Ashley y ella se recargó en su hombro.

- Pasé todo el mes practicando - dijo Ashley sollozando, ese abrazo le había provocado la sensación de que podía llorar cuánto quisiera y decir todo lo que pudiera, maldecir si era necesario - yo lo único que quería era estar en ese escenario y tocar, yo solo quería que la gente me escuchara -hablar le era cada vez más difícil - y ahora estoy aquí, llorando como tonta - terminó de decir con un hilo de voz y rompió

a llorar mientras, sin darse cuenta, sujetaba con fuerza la cintura de la niña del tutú.

Lloró como por cinco minutos, cada vez que quería detenerse el llanto volvía con más fuerza y los brazos la rodeaban con mayor firmeza, ella se aferraba más a esa diminuta cintura y lograba calmarse. Todos sus días de práctica pasaron por su mente en esos cinco minutos, todo lo que había imaginado que sentiría al tocar en un escenario tan grande, su oportunidad de ganar el primer lugar, todo pasaba por su mente y le provocaba vacíos en el estómago, lo que hacía que llorara más fuerte, pero cada vez que la niña del tutú la abrazaba con más fuerza lograba hacer que el vacío en su estómago disminuyera, Ashley comenzó a sentirse tranquila, pronto había dejado de temblar, y el enojo en su interior se deshizo.

Ashley soltó un enorme suspiro de resignación, tranquilidad y un poquito de tristeza. Al fin le dio la cara a la niña que la estuvo abrazando, tenía la piel canela y era más o menos de su edad, aunque estaban sentadas se dio cuenta que la niña era más alta y la miraba con unos ojos llenos de tranquilidad, tenía su cabello recogido en una cebolla y un flequillo que por poco le cubría los ojos. La niña le sonrió, y Ashley sintió una calidez en su cuerpo que era lo contrario a ese calor molesto que sintió cuando se dio cuenta que no podría concursar.

Afuera en el escenario, anunciaron al participante número 14, el chico de la camiseta de backstage volvió a buscar como loco al participante en la habitación, nadie respondía.

- Yo soy la número 14 - le dijo en voz baja la niña del tutú a Ashley.

- ¿Y por qué no pasas? ¡Es tu turno! - exclamó Ashley sorprendida de que la niña no se preocupara en lo más mínimo.

- Si tu no pasaste, yo tampoco. Ahora estamos iguales -

respondió con calma y nuevamente, con una sonrisa llena de paz.

- Pero, yo no pasé porque no pude, por tonta - dijo Ashley esperando convencerla de pasar a concursar, el chico estaba a punto de ir por el concursante número 15.

- Yo no creo que seas tonta, además, ya no tengo ganas de concursar - terminó de decir y se acostó en el piso estirando brazos y piernas como cuando te tiras en la nieve e intentas hacer un ángel.

Ashley la miró, tan tranquila que se tranquilizó ella también y se acostó junto a ella.

- Mi mamá siempre dice que lo importante es pasarlo bien, y yo lo estoy pasando bien aquí - dijo la niña del tutú mientras veía las vigas que atravesaban la habitación y formaban el techo - ¿tú ya te sientes mejor? - le preguntó a Ashley.

- Si - respondió, sorprendiéndose al darse cuenta de que en realidad se sentía completamente bien. Aquello era absurdo, acababa de perder la oportunidad que había preparado durante todo un mes, había llorado durante 10 o 20 minutos en total, había experimentado un enojo y una tristeza tan profundas hacía apenas unos instantes pero ahora se sentía completamente bien, era como si todo lo que pasó no importara más, lo había aceptado y dejado en el pasado.

Ashley miraba las vigas encima de ella, los ductos y las tuberías que atravesaban toda la habitación, y sentía que podía flotar, había en ella tanta paz que hasta respirar era diferente, era como si a sus pulmones les pudiese entrar el doble de aire. No había conversación con la niña del tutú que estaba tumbada al lado de ella, pero estaba segura que su presencia era la que la hacía sentir en las nubes, era su tranquilidad la que la tranquilizaba, y de pronto en su interior supo que ya había sentido eso una vez, su memoria

no supo decir cuándo, ni como, ni con quien, pero algo en ella reconocía ese sentimiento, esa presencia.

- ¿Cómo te llamas? - la niña del tutú rompió el silencio sin dejar de mirar las vigas.

- Ashley - respondió con una sonrisa, sin notarlo.

- Ashley - repitió la niña del tutú - Soy Janel - dijo mientras se ponía de pie.

La vista de Ashley se interrumpió por esa cara pequeña con flequillo, dibujó una sonrisa en su boca y le dijo - me voy Ashley, tengo que recoger mis cosas, me alegra que lo hayas pasado bien - terminó de decir e hizo un movimiento con su mano, se dio la media vuelta y desapareció del campo visual de Ashley, quien se quedó en el piso por cinco minutos más, respirando despacio, viendo las vigas en el techo, sonriendo y esperando que Janel regresara, pero no regresó.

6

Habían pasado cinco años desde el concurso en el cual no pudo participar Ashley, sin embargo, siguió intentándolo, una vez estuvo cerca de ganar el primer lugar pero un chico que tocaba increíblemente bien los solos con la guitarra eléctrica se lo arrebató y la dejó en la segunda posición, Ashley fue feliz aún así <Lo que importa es pasárselo bien, y yo me la estoy pasando bien> fue lo que pensó cuando le dieron los resultados, no sabía de dónde había conseguido esa frase pero le ayudaba cada vez que iba a participar en algún concurso, aunque con el tiempo fue dejando ese sueño de ser guitarrista, más nunca dejó de tocar la guitarra.

Era verano, y los amigos de Ashley compartían con ella esa afición por los juegos mecánicos de las ferias, así que el primer sábado de vacaciones decidieron pasar el día entero subiéndose a todos los juegos, ese era el reto.

Llegaron todos juntos, Cece, Jazmin, John y Ashley. Estaban formados para pagar sus boletos en las taquillas, John les estaba contando cómo fue que logró llegar a tiempo después de todos los incidentes que siempre le pasaban antes de salir de casa, Cece le prestaba atención mientras Jazmin aprovechaba cada palabra mal utilizada para hacer comentarios sarcásticos sobre su historia, Ashley se reía y le hacía segunda a Jazmin, pero por un momento sintió la necesidad de desviar su mirada de John. No se había aburrido, ni le estaban cansando las bromas de Jazmin, simplemente fue un impulso, como esos que se tienen de vez en cuando y nunca logras explicar.

A su lado, en la otra taquilla llegaba un grupo de chicos, todos hombres y dos mujeres. Había un chico alto de cabello casi pegado al cráneo, otro menos alto y de mayor corpulencia que utilizaba lentes, vestían muy similar, uno aún más corpulento y alto, misma vestimenta. Con ellos iban dos chicas, una de estatura menor que la promedio que llevaba el cabello suelto y otra que caminaba ligeramente más atrás de ellos, pero que se veía que pertenecía a ese grupo. Era de estatura promedio y usaba lentes, su cabello era muy largo y vestía de colores oscuros, Ashley no logró verle su rostro, ni tampoco supo porqué no podía despegar su vista de ella.

- Ya vamos nosotros - dijo John mientras tomaba a Ashley del brazo de manera impaciente.

Ashley y sus amigos compraron sus boletos y entraron a la feria.

7

Habían pasado cerca de 4 horas, se habían subido a casi todos los juegos y habían tomado un tiempo para descansar y comer. Sólo les faltaba una última cosa por hacer, el reto más grande del día: la nueva montaña rusa. La reservaron para el final, porque sabían que después de subirse probablemente

no podrían parar de vomitar pero siempre valía la pena.

La fila era enorme, esperaron cerca de cuarenta minutos para poder subir, Cece y Jazmin se formaron antes que John y Ashley, Cece y Jazmin habían replicado todo el día para no subirse, pero al final las convencieron. Además al formarse hicieron cuentas para poder quedar juntos, en parejas, Jazmin ya estaba decidida, pero en el último minuto Cece decidió no subirse y se salió de la fila. Por lo tanto Jazmin y John tocaron juntos y Ashley entró en pánico cuando se dio cuenta que tocaría sola, o con algún extraño al cual no iba a poder apretar del brazo para gritar cuando estuviese dando vueltas en las alturas.

Jazmin y John avanzaron y se acomodaron en sus asientos, Ashley no quiso mirar hacia atrás y se sentó en donde el acomodador del juego le indicó, se puso su cinturón de seguridad y la armadura de metal que la protegía del pecho. Una chica de lentes y cabello largo se sentó a su lado. La vió en el momento en que la chica se sentó, y se dio cuenta que era la misma chica que había visto antes de entrar a la feria, la misma a la que vio discutir con sus amigos cuando estaban comiendo, la misma que ... ¿qué? ¿por qué le parecía familiar?

La chica se sentó, abrochó su cinturón y bajó la armadura de metal. Miraba fijamente hacia adelante, como si estuviese muy concentrada. Ashley la imitó, tenía miedo, ese miedo y nerviosismo antes de que empiece cualquier juego mecánico, le encantaba y lo odiaba al mismo tiempo.

- ¿Crees que me dejen bajar ahora? - preguntó la chica sin voltear a ver a Ashley.

- ¿Ahora? uhm - Ashley dio un vistazo hacia atrás y vio que todos los asientos estaban ocupados y el chico que controlaba el juego ya estaba en posición de arrancarlo - No lo creo, ya va a empezar - dijo con un tono preocupado.

- Rayos, odio estos juegos, odio las ferias. - chilló la chica cerrando los ojos y apretando la armadura de metal.

- ¿Y por qué te subiste? - preguntó Ashley un poco dubitativa, no sabía si estaba utilizando el tono correcto.

- Mis amigos insistieron mucho, así que pensé que no pasaría nada, pero cambié de opinión, ya no quiero - respondió abriendo los ojos de golpe cuando un sonido de motor se escuchó y los asientos comenzaron a avanzar muy lentamente.

- No pasa nada, es divertido, solo tienes que gritar y eso hace que se sienta menos - le aconsejó Ashley que ya estaba ansiosa por llegar a la cima de la montaña.

- Vamos a morir, ¿y si se zafan estas cosas? ¡¿por qué diablos a la gente le gusta esto?! - cuestionó irritada y asustada, como si estuviese a punto de llorar, mientras los asientos subían lentamente la montaña.

- Es divertido, ¿no te gusta la adrenalina? - preguntó Ashley indignada.

- No, es decir, si, no de esta manera - respondió la chica mirando hacia abajo y entrando en pánico al ver que llevaban ya considerable altura.

- Bueno, ¿qué te tranquiliza? - preguntó Ashley.

- Que detengan esta cosa - respondió secamente la chica de cabello largo - y que me cuenten historias - agregó un segundo más tarde.

- Okay, te voy a contar una historia - respondió Ashley mientras pensaba en qué historia contarle, los carros de los asientos estaban a punto de llegar a la cima de la montaña.

- Vale, pero empieza ya - dijo volviendo a cerrar los ojos al ver que estaban en la punta más alta.

- Éste era un chico, que era mitad humano, mitad criatura mítica - dijo Ashley tranquilamente, el carro del asiento se detuvo en la cima de la montaña - había vivido cientos de años y un día cono-aaaaaaaaahhhhhhhh!!! - el carro bajó violentamente por la pendiente de la montaña, mientras Ashley y la chica gritaban al unísono, ambas aferradas a sus armaduras de metal, la montaña se retorció en una espiral de locura en la cual Ashley no pudo continuar su historia, pero tampoco hizo falta, la chica no paraba de gritar y no le hubiese prestado atención, después de la espiral siguió un tramo cuesta arriba, no tan prolongado como el primero, pero el suficiente para que la chica pidiera que continuara la historia, Ashley continuó - conoció a una chica, que era experta en artes marciales y que - se interrumpió de nuevo con su propio grito cuando el carro volvió a bajar drásticamente, ésta vez bajó el doble de lo que había subido y continuó un camino lleno de curvas, Ashley sonreía y no paraba de gritar - la chica se enamoró del chico, pero a él querían matarlo porque no era humano, cuando supieron que la chica - la montaña volvió a sus espirales que impedían articular palabras, la chica y Ashley gritaron con fuerza, por un momento hubo un tramo recto y lento, todos recuperaron el aliento, la chica miró a Ashley y enseguida miró hacia adelante, se acercaba otra espiral con una pronunciada subida y un descenso peor a los anteriores. Ashley continuó su historia mientras pudo - que la chica estaba de parte de él, intentaron matarla a ella también y destruir el pueblo en el que vivían, pero él siempre la protegía - la espiral iba a comenzar cuando la chica tomó la mano de Ashley y la apretó con fuerza, pasaron la espiral, subieron la cuesta y terminó el descenso, continuó un tramo recto y lento, más largo que el anterior porque lo que seguía era el fin de la montaña, un descenso que rozaba el césped y luego la peor espiral de toda la montaña con una vuelta final de 360°. Ashley aprovechó y continuó el relato, sin darse cuenta que seguía sosteniendo la mano de la chica y que ella la apretaba con fuerza. - Aunque él la protegió muchas veces, un día,

a ella la mataron y él no la pudo salvar porque ya la había salvado una vez, así que enloqueció por un instante y mató a todos los que le habían hecho daño a la chica y al pueblo, se convirtió en un solitario y pasó mucho tiempo solo hasta que se dio cuenta de algo, él podía vivir más de mil años, más de mil vidas, y decidió buscar a la chica en cada una de ellas- Ashley se detuvo justo antes de llegar a la espiral, mientras veía el rostro de la chica, tan tranquilo, y atento, como si no estuviesen en una montaña rusa, y así, viéndose la una a la otra llegaron al descenso violento de la montaña y volvieron a estallar en gritos.

La montaña terminó, los carros avanzaban lentamente hacia el inicio, la chica nunca soltó a Ashley, y mientras llegaban al final del recorrido, la chica le pidió terminar la historia.

- ¿Cómo termina, encontró a la chica? - preguntó esperanzada.

- Si, la encontró, y volvió a ser feliz, aunque tuvo que volver a conquistarla - concluyó Ashley con una sonrisa, era su historia favorita.

- Wow, qué bonito volver a encontrar a tu amor en tu próxima vida - respondió pensativa sin soltar la mano de Ashley.

- Lo se - dijo Ashley y se dio cuenta de que seguían sosteniendo sus manos. Ambas se soltaron y hubo un pequeño silencio, el menos incómodo que se pudiera imaginar.

El chico encargado del juego les indicó la salida.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó la chica mientras se quitaba la armadura de metal y desabrochaba su cinturón.

- Ashley - respondió poniéndose de pie.

- Yo soy Janel - dijo cuando ambas caminaban a la salida.

Ashley iba más adelante, una multitud de niños impacientes por formarse de nuevo se atravesó entre las dos y obligaron a Ashley a salir más rápido, sus amigos ya estaban afuera, y perdió de vista a Janel en la multitud. Quiso esperarla, pero sus amigos también estaban impacientes por hablar sobre todo el recorrido de la montaña y empezaba a oscurecer, así que solo echó un último vistazo y la vio a lo lejos reuniéndose con sus amigos, y notó que Janel a su vez, la buscaba entre todas las personas que estaban cerca, pero no logró verla.

Ashley se fue.

8

Los sábados por la noche, Ashley generalmente iba al cine con sus amigos, o salía con Karen, su novia. Algunas otras veces iba a conciertos, o decidía solamente cenar con sus padres en casa.

Karen era el tipo de chica que salía todas las noches, con tres años más que Ashley, solía ir a bares, tocaba en una banda y fue así cómo se conocieron. Ashley supo, desde que la vio, que esa chica tendría su corazón, supo que sería parte de su vida cuando la vio tocando y cantando *You've been searching for that someone, and its me out of the prowl*, con su Less Paul Epiphone, la guitarra que Ashley siempre quiso tener. La vio al entrar a ese bar al que ni siquiera quería ir, solo fue porque sus amigos le insistieron en que era hora de saber qué había en los bares y porqué a los chicos de su edad les gustaban tanto. Y así fue como lo supo, o al menos para Ashley la razón por la que frecuentaría los bares a partir de ese entonces, sería Karen.

Llevaban más de cinco meses juntas, Ashley se había acostumbrado a las noches de bares los fines de semana, viendo a su novia en un escenario, luego rodeada de chicas cuando terminaban sus presentaciones con la banda, eso

siempre le hacía sentir celos, pero cuando Karen recorría todos esos rostros para encontrar el de Ashley, sonreír e ir directamente hacia ella, los celos se esfumaban y solo podía sentirse como la chica de 17 años más afortunada del mundo.

A pesar de que Ashley estaba acostumbrada a ir a los bares frecuentemente, no estaba acostumbrada a divertirse en ellos, por lo general se la pasaba sola, esperando a que Karen y su banda terminaran de tocar para tomar un par de cervezas y finalmente ir a cenar en algún puesto de tacos para celebrar, luego los miembros de la banda se iban a sus casas o a alguna fiesta. Pocas veces Karen y Ashley se les unieron, preferían ir a casa de alguna de las dos y pasar un tiempo a solas, sin tener que gritar para escucharse, y solo con la música que ambas tocaban cada una con su guitarra.

Quizá Ashley amaba a Karen, porque veía en ella la vida que alguna vez quiso, y sentía que de alguna manera la estaba viviendo a través de Karen. Además, era una chica ruda, independiente, a veces solitaria, pero fuerte y adorable. *She's an extraordinary girl, in an ordinary world* sonaba en su cabeza siempre que pensaba en Karen, ella era su sueño, pero lo malo de los sueños es que siempre los supera la realidad.

9

Era viernes por la noche, pero no era cualquier viernes por la noche. Era la gran final del concurso de bandas en el que la novia de Ashley estaba segura de ganar. Ashley estuvo en todas las rondas en las que la banda de Karen ganaba indiscutiblemente, siempre sola en la multitud esperando ver a Karen a menos de un metro de distancia y no encima del escenario, siempre que la veía cerca sentía un alivio indescriptible, pero sospechaba que era más por el hecho de que cuando Karen bajaba del escenario, era momento de irse,

y Ashley poco a poco, lo único que quería al llegar a cualquier bar era solamente salir de allí.

Llegaron alrededor de las 9 de la noche, aún no había mucha gente, Karen se fue al backstage con su banda y se despidió de Ashley con un beso y un abrazo más fuerte de lo normal, sentía que había algo raro en Ashley pero tenía que prepararse primero para su presentación.

Comenzaron el concurso algunas de las bandas menos favoritas, siempre reservaban a las mejores para el final, es decir, Karen y su banda tocarían alrededor de las 11 de la noche, eran de las preferidas de quienes frecuentaban el bar, y de Ashley, a pesar de todo, tocaban covers de Green Day y algunas canciones propias, era una buena banda, Ashley nunca dudó en que podrían llegar lejos y quizá eso era lo que le asustaba, pensar que Karen nunca dejaría de estar en los escenarios y no con ella.

Eran las 10.30 de la noche, la multitud no dejaba de saltar, gritar y bailar, Ashley en cambio, estaba sentada en la barra con la misma cerveza de hacía más de una hora. Sentía algo diferente en ella, algo que no recordaba haber sentido, era como si su pecho estuviese lleno de algo que no la dejaba respirar bien, como si su garganta estuviese hecha un nudo y dolía incluso al tragar saliva. No sabía que en el fondo de su corazón se sentía triste.

- Hola, me das un Sunrise por favor - dijo una voz al lado de Ashley.

Se sentó de frente a la barra y volteó hacia su lado izquierdo, allí estaba una chica de cabello largo, lentes y ropa oscura, con un vaso alto color naranja en el fondo y amarillo arriba. Ashley la miró un poco más de lo normal sin darse cuenta.

- ... ¿Quieres de mi bebida? - preguntó con recelo, pero de manera educada la chica.

- ¿Eh? ¿qué? ... no- respondió Ashley avergonzada y soltando una risita.

- Qué bueno porque no quería compartirla - bromeó la chica - ¿Vienes aquí sola? - preguntó.

- No, bueno si, vengo con mi novia pero está esperando su turno para salir al escenario - respondió sintiendo algo de orgullo, pero en realidad sonó más como una queja.

- ¿En serio?- preguntó la chica sorprendida - Mi novia también está esperando su turno, ella es de SillySound. ¿De qué banda es tu novia?

- ¿SillySound? - respondió haciendo una sonrisa de sorpresa en su rostro, SillySound era algo así como la banda rival. - Mi novia toca con Someday, son la ronda final.

- Bueno, al parecer es tu novia contra la mía, que gane la mejor - bromeó y alzó su bebida en son de brindis. Ashley alzó su botella de cerveza ya caliente y sin sabor. Al mismo tiempo salió al escenario Someday con Whatsername.

Ashley sintió eso en su estómago cuando escuchó anunciar a la banda, siempre lo sentía desde la primera vez que había ido a verlos tocar. Compartía con Karen ese nerviosismo al subir al escenario aunque ella estuviese abajo, o en el fondo del bar.

Miraba a Karen, más alta que ella, con una blusa negra de manga larga ajustada a su figura, jeans grises y botas. Su cabello castaño y largo, su Less Paul que siempre terminaba por darle ese plus que a Ashley volvía loca. Karen era su *little wild one*, la veía en ese escenario, tan lejos y tan feliz y de pronto se sintió ajen a la situación en la que estaba ¿era esa su novia? ¿cómo es que dolía tanto verla feliz sin ella? ¿estaba siendo egoísta? Volteó su vista hacia la chica de al lado, como queriendo olvidar esos pensamientos que le estaban abrumando.

- ¿Cuál de ellas es tu novia? - preguntó la chica del Sunrise.

- Es la de la guitarra principal - respondió con una pequeña sonrisa. Y luego se empezó a preguntar de dónde conocía a esa chica, sabía que la había visto en algún lado. *I remember the face but I can't recall the name*, Someday cantó como ayudando al cerebro de Ashley.

- Se ve que tiene mucho estilo - respondió la chica arqueando las cejas - creo que hacen bonita pareja - concluyó.

Ashley le agradeció sintiendo que se ruborizaba un poco, siempre lo hacía cuando les decían que formaban una linda pareja, lo cual era verdad. Y a Ashley en el fondo, a pesar de todos los conciertos, todas las presentaciones, todas esas fans molestas y todas esas veces que tuvo que recurrir a alguien más porque Karen tenía ensayo, o Karen tenía que estar en backstage o Karen simplemente estaba dormida porque todas las noches de su vida eran de desvelos, quería esa relación, quería a Karen y quería que funcionaran.

- ¿Crees que es muy egoísta sentirte mal por ver a alguien feliz sin ti? - preguntó Ashley de golpe.

- ¿Alguien con quien tu sí eres feliz? - preguntó la chica del Sunrise que ahora pedía una Paloma.

- Si - respondió Ashley, aceptando que Karen era para ella, gran parte de su felicidad desde hacía tiempo.

- Pues, es normal, supongo. Aunque esa persona tiene derecho a serlo, es decir, no creo que alguien pueda o deba ser la felicidad completa de otra persona. - dijo y pidió una Paloma para Ashley. - Creo que necesitas algo de esto y una buena charla - sonrió.

- No es que quiera ser su felicidad completa, solo quisiera formar parte de ella. - Ashley nunca había batallado tanto para articular una frase. Dio un gran trago a su bebida y

volteó a ver a Karen, tocando el intro de Extraordinary Girl, y no pudo evitar sonreír, quería bajarla del escenario y abrazarla.

- ¿Piensas que no eres parte de su felicidad? - preguntó la chica de al lado en tono serio.

- Siento que Karen es feliz cuando está arriba de ese escenario, pero yo solo soy feliz cuando está abajo, cuando es ella, sin reflectores, sin un amplificador conectado a su guitarra, cuando me escucha, cuando es solo una chica más a la que tengo a treinta centímetros de distancia. Cuando no tengo que esperar a que vuelva de sus giras, de sus ensayos. Yo se que la banda es importante para ella, es sólo que siento que yo no lo soy. - terminó de decir y sintió que una lágrima asomaba por el rabillo del ojo, la secó antes de que rodara.

- Entiendo - respondió la chica, no supo qué más decir y dió un trago a su bebida.

- ¿Tu eres feliz con el hecho de que tu novia tenga ese estilo de vida? - preguntó Ashley con cautela - es decir, ¿crees poder sobrellevarlo siempre?

- ¿Siempre? wow, ¿por qué pensaría que voy a estar con ella siempre? - cuestionó la chica con una risa que sonaba un tanto incrédula

- Bueno, quizá no siempre, pero en un futuro .. - respondió Ashley.

- ¿Un futuro? ¿De qué te sirve pensar en el futuro? - preguntó secamente

- Pues, lo que haces en el presente es para el futuro, ¿no? -

- No - respondió rápidamente y sin titubear la chica de la

paloma.

- Si - contradijo Ashley imitando su tono.

- Lo que haces en el presente, es porque es lo que quieres hacer en el presente. ¿Quién te asegura un futuro?

Ashley se quedó pensando un momento, en realidad no sabía qué decir pero odiaba perder así que no se iba a dejar vencer tan fácil.

- ¿Pero de qué sirve hacer algo en el presente que no te va a ayudar en un futuro? - preguntó esperando causar alguna reacción de sorpresa en la chica - sería como desperdiciar el tiempo.

- Wow, woow - la chica empezó a reírse - wow

- ¿Qué? - gruñó Ashley

- ¡Wow y encima te enojas! - gritó la chica mientras reía. Ashley arqueó las cejas en señal de pregunta por su reacción - perdón, es que, ¿sabes? yo jamás pienso en "un futuro", siento que no tiene sentido hacerlo.

- ¿Ni siquiera con tu novia? - le interrogó Ashley sorprendida.

- No - respondió la chica y se quedó pensando - aunque creo que eso es más porque yo no me veo a futuro con nadie, no siento que pueda estar siempre con una persona, bueno, no creo que alguien pueda estar toda su vida con una persona ¿me explico? suena como aburrido. Pero la razón por la que no pienso "a futuro" es porque para mí lo que importa no es lo que viene sino lo que hay. En el caso de una relación, como lo que estamos hablando, yo pienso que no importa lo que pueda pasar después mientras seas feliz hoy y estés con quien quieras estar en este momento, lo importante es que hagas lo que te hace feliz hoy, no lo que piensas que te hará

feliz mañana. Las personas cambian y todo en ellas también, así que yo creo que no deberías preocuparte ahora pensando en que tu novia un día será más feliz sin ti, cuando actualmente lo es contigo, el hecho de que quizá no tenga tanto tiempo no significa que no lo sea. - concluyó la chica, dejando a Ashley sin nada que decir.

Tenía razón y Ashley lo sabía, solo que nunca lo había pensado, jamás había visto la vida como se la acababan de describir. Si, Karen algún día empezaría a ausentarse cada vez más y más, y las decisiones de Ashley no la llevaban al mismo lugar que las de Karen, entonces todo acabaría, era lo más probable que les pasara, pero eso no estaba pasando en el momento, así que ¿por qué sufrir por algo que aún no pasa? Karen se ausentaba un poco pero siempre se lo recompensaba de una u otra manera, Ashley empezó a sentir que ese nudo en su garganta se aflojaba cada vez más. Se sintió tranquila y el recuerdo de esa chica en su subconsciente cada vez la interrogaba más. ¿Dónde la había visto? había una sensación al estar con ella que Ashley reconocía, había una calidez en su forma de hablar que ya había notado antes en alguien, pero ¿en quién?

- Creo que tienes razón, ¿sabes? - dijo Ashley después de analizarlo - es sólo que, pienso que a veces es mejor evitar algo que sabes que va a terminar.

- Todo va a terminar, nada es para siempre. Lo importante es disfrutarlo, y pasarlo bien. - respondió y le regaló una sonrisa - por cierto, ¿cuál es tu nombre? -

Ashley le devolvió la sonrisa y en su mente resonó la frase "pasarle bien" una y otra vez, como si fuese algo que le ayudara a recordar quién rayos era esa chica.

- Me llamo Ashley - respondió pensativa.

- Yo soy Janel - contestó y sonrió una vez más. Ashley siguió sonriendo y tratando de recordar quién era, cuando una voz

interrumpió su esfuerzo.

- Hey! Hola a todos, espero lo estén pasando excelente como nosotros - gritó Karen desde el escenario y Ashley enseguida volteó a verla al escuchar su voz - en esta noche tan especial quisiera dedicar uno de nuestros covers a alguien que se encuentra en el fondo del escenario y que ha estado siempre a mi lado, baby tu sabes quien eres, y sabes que te amo.

Empezaron los acordes que dan vida a Poprocks & Coke, Ashley sonrió desde dentro cuando reconoció el primer acorde, ella se sabía el tracklist de cada presentación, pero esta vez Karen había omitido esa canción, y la veía directamente a ella a través de toda la multitud. No era la vocalista, y aunque su voz no sonaba por el micrófono la veía cantando, cantándole a Ashley. *Wherever you go, you know I'll be there, if you go far you know I'll be there, I'll go anywhere so I'll see you there, I don't care if you don't mind I'll be there not far behind I don't care, keep in mind, I'll be there for you.*

Un par de lágrimas surgieron y recorrieron las mejillas de Ashley, sabía que esta vez no esperaría a que Karen llegase a ella, sino que iría ella misma a buscarla entre la multitud y abrazarla como nunca, le diría muchas veces que la ama, se lo diría todo el tiempo que pudiese y estuvieran juntas, antes de que sus vidas tomaran cursos diferentes, y luego se sintió culpable de lo que había estado pensando anteriormente. Decidió aceptar su derrota contra los argumentos de Janel, y de nuevo ¿Quién era ella? " [...] pasarlo bien" y esa sonrisa, esa calidez, esa tranquilidad, ¿Quién era ella? se preguntaba, y de pronto a su mente llegó una imagen de hacía un año, en una montaña rusa. Recordó quién era y volteó rápidamente hacia Janel.

- Oye tu eres .. - se detuvo al darse cuenta que Janel se había ido.

10

El reloj indicó las 6:59 de la mañana, Ashley despertó y como siempre le ganó a la alarma. Se quedó un minuto despierta esperando a que sonara y cuando sucedió la apagó inmediatamente. Todas las mañanas se preguntaba cómo es que siempre despertaba un minuto antes desde que había comenzado a vivir sola en el departamento 308 de la torre Roko.

Tomó una ducha y se hizo el desayuno lo más rápido que pudo, tomó sus planos y su casco, salió del departamento y vio que en el 309 entró una mujer, solo vio su cabello largo, unos jeans guindos y blusa negra. Pensó "al fin ocuparon el departamento antes de que al odioso Jack se le ocurra volver".

Al abrir las puertas del ascensor salieron un par de hombres con unas cajas enormes que no le dejaban ver sus rostros, Ashley se apartó del camino para que pudieran pasar y vio que se dirigían hacia el 309. Las puertas del ascensor estaban por cerrarse así que se dio prisa en abordarlo.

Se dirigía hacia la construcción del nuevo hospital de la zona, de la cual estaba a cargo. Encendió la radio en su Jeep y la emisora que siempre sintonizaba anunció el nuevo sencillo de Someday.

- ¿Alguien sabía que esta exitosa banda comenzó tocando sólo covers de Green Day? - preguntó el locutor a sus compañeros.

"Si lo sabía" respondió Ashley en su mente y esbozó una sonrisa al recordar cuando tenía 17 años y solía ser novia de Karen, ahora tenía 23 y estaba felizmente casada con su trabajo.

Llegó a obra a las 9 en punto, se hizo cargo de los pendientes y volvió a casa a las 8 de la noche.

Esperaba el ascensor con más planos en una mano, y comida

china en la otra. Las puertas se abrieron y vio su reflejo en el interior vacío, entró y cuando las puertas estaban a punto de cerrarse una caja con jeans guindos corrió y gritó para que lo detuvieran. Ashley rodeó los planos con su antebrazo para dejar libre su mano, tocó las puertas con el miedo que sentía siempre de que las puertas se cerraran pero éstas volvieron a abrirse, la caja con jeans guindos entró y la bajó de posición, dejando ver el rostro de una chica de lentes, piel canela, y cabello largo y oscuro.

- Gracias - dijo sonriendo. Era una sonrisa cálida que alguna vez había visto.

- De nada - respondió Ashley devolviendo la sonrisa - ¿A qué piso vas?

- Piso 3, por favor - respondió.

- Igual que yo - dijo con una sonrisa y presionó el número 3.

- Lamento haberte puesto en un apuro, es que es la última caja que me faltaba subir y pesa mucho como para esperar a que volviera el ascensor - agregó con una risita.

- Oh, no te preocupes. No fue ningún problema - dijo disimulando su miedo a detener puertas de ascensores.

El ascensor llegó al piso 3 y las puertas se abrieron. Ashley le cedió el paso a la chica y ésta agradeció de nuevo, caminaron en la misma dirección y casi juntas, en silencio. Ashley se detuvo en el 308 y le dio una última sonrisa. La chica dio un par de pasos más hacia el 309, le quiso dar las últimas gracias pero ocupaba un favor más.

- Oye, ¿podrías ayudarme un poco? - preguntó avergonzada.

- Si claro - respondió Ashley amablemente.

- Es que tengo las llaves en el bolsillo de mi pantalón -

- Claro - dijo Ashley, se acercó a la chica y por un momento no supo qué hacer con sus manos. Rió y volvió a sostener los planos con el antebrazo como en el elevador, dejó su mano libre y agachándose un poco metió la mano en el bolsillo de la chica, sacó las llaves y se resbalaron de sus dedos, cayeron al piso.

Ambas rieron un momento, Ashley terminó dejando los planos en el piso y levantó las llaves, abrió el departamento 309 y vio en el interior un sin fin de cajas por todos lados, algunas abiertas y otras aún cerradas, un verdadero desastre. Colocó las llaves encima de la caja que cargaba la chica de jeans guindos y se apartó para dejarla entrar.

- Gracias, otra vez - rió, y había algo en esa sonrisa que se le hizo familiar a Ashley.

- De nada, otra vez - rieron juntas - si ocupas ayuda con eso de adentro yo estoy libre, y tengo comida china de sobra para después - sonrió y alzó la bolsa de comida como evidencia.

- Oh, ¿en serio? - exclamó la chica - eso me vendría muy bien.

- Claro, solo dejo mis cosas y vuelvo - Ashley levantó los planos del suelo y se dirigió a su departamento.

Cuando volvió acomodaron la mayoría de las cajas en donde no estorbaran al pasar, desempacaron lo más básico para poder pasar unos días sin estar abriendo cajas. Terminaron agotadas alrededor de las 10.30 y se sirvieron la comida china en los trastes que acababan de desempacar.

- Y supongo que eres arquitecta, ¿cierto? - preguntó la chica al servirse.

- Así es - respondió Ashley con una sonrisa llena de orgullo.

- ¿Y te crees mucho? - rieron ambas, y Ashley se sonrojó un poco.

- No mucho, un poco - volvieron a reír - es que mi profesión me hace feliz - concluyó.

- Supongo así deberían ser todas las profesiones - respondió un poco más seria.

- Supongo que si, ¿tu a qué te dedicas? - preguntó Ashley comenzando a comer.

- Adivina - respondió.

- No soy muy buena adivinando ¿sabes? - dijo Ashley

- Inténtalo -

- Okay, veamos ... tienes cara de - se detuvo a pensarlo un poco - algo como, no se, química o algo así.

- ¿Solo lo dices por los lentes? - preguntó con un tono cansado, como cuando escuchas de nuevo el mismo comentario que te han hecho toda tu vida.

- Si - rió con un poco de culpabilidad y pena.

- Pues no - rió también - no se nada sobre química.

- Uhm entonces - pensó de nuevo y se puso a analizar las pocas pertenencias que había visto al desempacar; artículos cotidianos que en su mayoría tenían un estilo poco común. Algunas cosas un poco raras como artículos o juguetes de bebés y muchos videojuegos. - eres ... maestra de matemáticas! -

- Hace siglos que las matemáticas salieron de mi vida, después de mi formación básica - rió - aunque, solían gustarme mucho. Pero no, no soy maestra de matemáticas -

- Bueno entonces eres ... - analizó su semblante, y lo primero que llegó a su mente sin siquiera pensar en porqué fue - ... artista! - exclamó y esperaba de nuevo un no como respuesta.

La chica rió, se sonrojó un poco y agachó su rostro para seguir comiendo. Luego lo alzó de nuevo - se podría decir que soy artista, pero soy Diseñador Gráfico -

- ¿Entonces acerté o no? - preguntó Ashley confundida.

- No - dijo la chica y empezó a reírse al ver cómo afectaba eso en Ashley, acababa de descubrir que odiaba perder.

- Bueno y, ¿es la primera vez que te mudas sola a un departamento? - cuestionó Ashley cambiando de tema.

- Si, ¿que se siente vivir sola? - preguntó

- Está cool, la mayor parte del tiempo - respondió Ashley terminando de comer. - ya lo descubrirás por ti misma -

- Bueno espero no tener que pedir tanto tu ayuda como hoy - sonrió un poco avergonzada.

Ambas terminaron de comer, Ashley se levantó y le ayudó a limpiar. Luego se dirigió hacia la puerta.

- Cuando necesites algo, ya sabes dónde vivo - señaló hacia su lado derecho y le regaló una sonrisa más, ya había perdido la cuenta de cuantas veces había sonreído en el último par de horas. - Y ahora ya tengo que irme, es un poco tarde, espero te haya gustado la cena. -

- Si, es de mis comidas favoritas, gracias por enésima vez - respondió, sonrió y se balanceó un poco sobre sus pies hacia adelante y hacia atrás.

Ashley sonrió, la miró un poco más de lo normal y se dio

cuenta que no le había preguntado su nombre. - Oye por cierto, ¿cómo te llamas? -

- Janel - respondió - ¿Y tu eres? - preguntó, y antes de que Ashley respondiera, en la mente de Janel ya estaba su nombre. No sabía porqué.

- Ashley - contestó.

- Bueno Ashley, ¿te parece si mañana invito la cena yo? - dijo agachando ligeramente el rostro y esbozando una sonrisa diferente a las que Ashley había estado recibiendo, pero no dejaba de ser cálida y familiar como las otras.

- Me parece bien, Janel - se quedó de pie frente a ella un momento más, ¿qué era eso que se sentía? ¿Por qué a su mente llegaban tantas imágenes tan diferentes y confusas? Había una montaña rusa, un concierto, un delantal, una guitarra descompuesta. Había mucha paz, y sentía como si acabara de hacer algo que debía hacer desde hace mucho tiempo. - bueno uhm .. entonces, hasta mañana - terminó, esperando que surgiera un motivo más para seguir en el departamento 309.

- Hasta mañana Ashley - concluyó Janel con una última sonrisa, una sonrisa que acompañaría esa frase por el resto de sus vidas.

EPÍLOGO

Ashley caminaba en el parque al lado de Bob, un pequeño y adorable pug que amaba ir al parque, acababan de dar la segunda vuelta cuando el celular de Ashley comenzó a sonar, era una llamada del trabajo, algo en la construcción andaba mal, necesitaban que Ashley fuera en ese momento a resolver el asunto. Ashley se detuvo sin darse cuenta mientras discutía, y sin darse cuenta que Bob había seguido su camino. Pasó al lado de unos niños que jugaban con una pelota, la debilidad de Bob, sólo las veía y salía corriendo detrás de ellas, esta vez no fue la excepción, la pelota salió disparada del parque y cayó en el otro extremo de la calle, Bob la vio y corrió sin percatarse del auto que cruzaba en dirección perpendicular a él, Ashley terminó su llamada en una acalorada discusión y se dio cuenta que Bob no estaba con ella, volteó rápidamente hacia ambos lados y no lo encontró, escuchó el motor de un automóvil que se acercaba demasiado rápido, tanto que en su estómago un nudo de nervios apareció, algo andaba mal. Dirigió su vista en dirección al sonido del automóvil, y vio también a Bob, corriendo detrás de la pelota sin darse cuenta que el auto estaba a punto de atropellarlo. Ashley soltó el celular y corrió hacia Bob, pero el auto llevaba demasiada ventaja. Las lágrimas comenzaron a rodar en las mejillas de Ashley pero salían disparadas por el viento que chocaba contra su rostro, gritaba una y otra vez el nombre de Bob para evitar que siguiera corriendo, pero era inútil, el auto estaba ya casi encima de él, Ashley intentó correr aún más rápido pero no pudo, escuchó un frenar de llantas pero el terror y la angustia de perder a su perro fue más fuerte que el sueño. Despertó de golpe, alterada y llorando.

- ¿Qué pasa amor? - preguntó una voz adormilada.

- Janel, soñé que atropellaban a Bob enfrente de mi - respondió Ashley sollozando aún, como si en verdad hubiese pasado - ¿Dónde está Bob, amor? ¿Dónde está Bob? - lo buscaba

por la habitación aún cuando ésta estaba en completa oscuridad, eran las 2 de la mañana.

- Bob está dormido en su cojín, fue solo un sueño. ¿Quieres que vaya por él? - preguntó Janel intentando calmar a Ashley, mientras abrazaba su cintura y le daba un beso en la sien izquierda.

- Si, ve por él, necesito ... - unas pisadas rápidas y pequeñas se escucharon desde la puerta de la habitación hasta la cama, una cabeza pequeña y aplastada asomó por encima de las sábanas. Era Bob. - Ven aquí bebé - dijo Ashley y abrazó a Bob, mientras Janel seguía abrazándola a ella.

- ¿Ya ves que está bien? No pasó nada amor- dijo Janel.

- Si ya, es que, fue todo muy real - Ashley comenzaba a tranquilizarse, y Bob empezaba a patalear para librarse de su fuerte abrazo. Lo dejó irse a dormir de nuevo y ella volvió a recostarse. -Volvamos a dormir, perdón por haberte despertado amor - se dirigió a Janel y le dio un beso en la mejilla.

Janel la rodeó con su brazo, le dio un beso en la frente y volvieron a dormir.